

RESEÑAS

solicitud por la Iglesia. Pero, ¿por qué terminar con un comentario precisamente del Génesis? Las *Retractationes* (426-427) nos ofrecen cumplida respuesta: no parece que haya habido ningún otro empeño investigador que tanto trabajo diera a San Agustín. Iniciada hacia el 389 contra los maniqueos (*De Genesi contra Maniqueos, Retract. I, 10, 1-3* [PL 32, 599-600]), fueron tantas las dificultades que encontró para la interpretación literal que volvió sobre ella en *Las Confesiones*, e inmediatamente después en el *De Genesi ad litteram*, obra cuya redacción le ocupó desde el 401 al 415, y de la que dice lo siguiente: “*In quo opere plura quaesita quam inventa sunt: et eorum quae inventa sunt, pauciora firmata, caetera vero ita posita, velut adhuc requirendae sint*” (*Retract. II, 24, 1* [PL 32, 640]). Estas palabras recogen admirablemente el espíritu investigador del santo, a la vez que el reconocimiento de la inacabable tarea del comentario literal del Génesis. Con eso concuerda que, años después de acabada esta obra, le añadiera aún el libro duodécimo. Los tres capítulos finales de *Las Confesiones* reflejan la dedicación del santo a la búsqueda íntima y universalizable de la verdad revelada al escribirlas y a lo largo de su vida, por lo que constituye un digno colofón a su autobiografía.

En resumen, este denso, pero accesible contenido de la *Introducción* se ajusta con su accesible continente en la excelente edición que la colección “Los esenciales de la filosofía” ha puesto a nuestro alcance. Por ella merecen felicitaciones tanto la editorial como el autor de tan elaboradas y ricas traducción, introducción, notas y anexo.

Ignacio Falgueras
Universidad de Málaga
jifalgueras@telefonica.net

SIERRA, A., *La afectividad. Eslabón perdido de la educación*, Eunsa, Pamplona, 2008, 200 pp.

Este libro tiene como objetivo fundamental orientar a padres y educadores a fomentar emociones sanas en la educación de niños y adolescentes. La obra gira en torno a la afectividad, que se estructura y se forma a partir del ambiente, las relaciones personales, los valores y la forma particular que cada quien tiene de vivir. El ser humano no solamente piensa; también siente interiormente. Es un ser con un mundo interior de una gran

RESEÑAS

riqueza. A este respecto, este libro insiste en que existen vías distintas a la del sistema racionalista para educar. Curiosamente, pese al desarrollo y evolución de los medios técnicos en la educación, los profesores encuentran en los colegios un aumento de trastornos de atención, problemas de aprendizaje, autismo, disritmias cerebrales e hiperactividad. La medicina no conoce las causas exactas del incremento de dichos porcentajes. Sierra quiere saberlas.

El ambiente familiar es de suma importancia para el desarrollo del niño. A su edad, el pequeño toma a sus padres como modelo y referencia de perfección. Por tanto, cualquier conflicto que se dé en este ámbito repercute en su crecimiento de forma negativa. Estos conflictos pueden nacer por causas diversas: adicciones de cualquier tipo en alguno de los progenitores, padres quejumbrosos o infelices que contagian su insatisfacción vital a los más pequeños, una convivencia conyugal desafortunada y pesimista que hace difícil la vida diaria, amenaza continua de separación por parte de alguno de los conyuges, padres separados que suponen una fuente de discordia para los hijos... Hay muchos niños que se culpan del divorcio de sus padres. Al haber tenido carencias afectivas en la infancia buscan desesperadamente el amor en la edad adulta, pero paradójicamente, son víctimas del escepticismo, y dudan de que puedan encontrarlo. Las causas que ejercen una influencia negativa sobre el desarrollo integral del niño son muchas, pero se citan solo para mostrar que en ocasiones los problemas dentro del aula tienen una causa exterior al propio colegio. Insiste así, en la importancia de que no sólo las madres se impliquen en el cuidado de sus hijos, sino que también lo hagan los padres ya desde el embarazo, pues es en ese mismo instante en el que un nuevo ser se abre a la vida, cuando el matrimonio se enfrenta a la aventura de la paternidad compartida.

Este libro propone una educación en valores. Ante situaciones complejas que no terminan de encontrar una solución clara, se proponen diferentes remedios: los padres deben tener con sus hijos un tono afectivo positivo. Deben proponerles imitar a personajes de un gran calado humano sin dejarse guiar por estereotipos televisivos irreales y que ofrecen una visión distorsionada del amor, el éxito y la felicidad. Ciertamente, cada niño es diferente, por lo que conviene que se le estimule de forma acorde a sus condiciones personales, de manera que siempre se valoren sus buenas acciones y se corrijan las malas. De ese modo, la felicidad está al alcance de cualquier persona, ya que el verdadero deleite se encuentra en las cosas pequeñas de cada día. Por tanto, los adultos deben ayudar a los

RESEÑAS

más pequeños a disfrutar de su infancia a través de los detalles más sencillos y mostrarles su ayuda de forma constante. En definitiva, Sierra propone una educación en la virtud.

La paternidad está íntimamente relacionada con la sexualidad. Con la proliferación de los métodos anticonceptivos, ser padres se ha convertido en una decisión y una elección para muchos. El autor señala que en determinados sectores se considera que el embarazo es, junto con el sida, una de las peores enfermedades de transmisión sexual. Con el desarrollo de las nuevas tecnologías, ha aumentado el consumo de pornografía, ha surgido el sexo virtual que se caracteriza por la incomunicación y la negación del amor que nace del enamoramiento. Así pues, lo mismo que se debe educar en la virtud, también se necesita una educación sexual con base en la antropología humana; se trata de un proceso de aprendizaje integral y continuo que determina de manera clara y positiva la personalidad.

Este libro puede ser de mucha utilidad a padres y profesores. Está orientado a ayudar a todos aquellos que deben enfrentarse continuamente al reto de educar en la virtud. Sierra es médico, licenciado en la Universidad de Antioquia, trabaja desde hace dos décadas en el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de La Sabana, y tiene intereses filosóficos. El autor es consciente de que muchas páginas de su libro ofrecen un panorama sombrío que invita a la desesperanza; sin embargo, merece la pena superar los aspectos negativos o racionalistas del análisis para llegar a una educación en valores que permita el desarrollo de la persona.

Maite Nicuesa
Universidad de Navarra
mnicuesa81@yahoo.es